

El giro hacia un Brexit suave beneficia a Irlanda pero aún quedan importantes problemas por resolver

La reciente propuesta de Brexit de la Primera Ministra británica incluye un mecanismo de protección para garantizar la ausencia de fronteras en Irlanda

 HORIZONTAL | BREXIT

 EUROPA | IRLANDA

LONDRES 12.07.2018

Desde el principio estaba claro que un Brexit "suave" sería mucho menos perjudicial para la economía irlandesa que una versión "dura", ya que supondría menos trastornos en el comercio entre el Reino Unido e Irlanda y en las cadenas de suministro comerciales. Por tanto, a pesar de que quedan importantes interrogantes después del último plan del Gobierno del Reino Unido, la orientación que indica es bienvenida en Dublín.

El libre comercio de bienes y productos agrícolas entre el Reino Unido y la UE post Brexit que el Reino Unido desea tener eliminaría muchas de las amenazas al comercio irlandés, que podría sufrir grandes pérdidas derivadas de los aranceles, la burocracia y las demoras. Sin embargo, Bruselas ya ha rechazado diversos aspectos de este plan, en borradores presentados anteriormente por Londres, y todavía hay una enorme separación entre ambas partes y muchas preguntas por responder.

No hay manera de que la UE respalde muchas cuestiones propuestas en el documento acordado en la reunión de Chequers. La pregunta clave en estos momentos es si los negociadores de la UE juzgan que Londres ha avanzado lo suficiente como para poder proporcionar la base para las conversaciones.

Una ventaja para Irlanda es que el documento parece contener el compromiso del Reino Unido de adoptar un mecanismo de protección para garantizar que no haya una frontera comercial en la isla de Irlanda, aun en el supuesto de que fracasen las conversaciones sobre un acuerdo de libre comercio más amplio. El documento señala que el Reino Unido cree que la protección no tendría que entrar en vigor porque un acuerdo más amplio lo haría innecesario. Sin embargo, el Reino Unido se adherirá a dicho mecanismo en el acuerdo de salida. De este modo, el compromiso adquirido en diciembre pasado sería jurídicamente vinculante.

Según lo perfilado por la Comisión Europea, el mecanismo de protección prevé unos acuerdos aduaneros y reglamentarios especiales en el norte, que luego precisarían controles aduaneros de los movimientos de bienes entre el Reino Unido y el norte. Indudablemente, se avecinan más tensiones en relación con este aspecto. En estos momentos ambas partes están analizando las distintas opciones. El Gobierno irlandés intentará obtener claridad sobre lo que Londres está dispuesto exactamente a comprometerse en el texto legal del acuerdo de salida sobre el tema de la protección.

La otra cuestión clave para Irlanda es el futuro del comercio entre el Reino Unido e Irlanda, que dependerá de un acuerdo comercial más amplio entre el Reino Unido y la UE. La UE tendrá problemas con gran parte de las áreas incluidas en el último documento, pero la pregunta clave es si hay margen suficiente que permita la conclusión de un acuerdo de salida y el comienzo en serio de las conversaciones sobre una relación futura. Si sucediera de este modo, se eliminaría el gran peligro económico que supone para Irlanda la salida brusca del Reino Unido sin un acuerdo para el próximo mes de marzo.

Si las conversaciones continúan, entrará en vigor el próximo mes de marzo un período de transición, una especie de suspensión, lo que significa que la mayoría de las reglas y acuerdos actuales para el comercio no se modificarán hasta diciembre de 2020.

El jefe negociador de Bruselas, Michel Barnier, ha acogido con satisfacción la declaración de la Primera Ministra en Chequers y está a la espera de la publicación de un Libro Blanco detallado por parte del Gobierno británico.